

Luis Zahera, en un ensayo de la obra. En la página siguiente, Gorka Ochoa y Roberto Álvarez (sentado).

Extravagancias en un banco del parque

CUATRO ACTORES PARA MÁS DE 20 PERSONAJES DE OCHO

HISTORIAS INDEPENDIENTES, PERO

ENTRELAZADAS, EN UN HOMENAJE A JULIO CORTÁZAR QUE VA

MÁS ALLÁ DEL TÍTULO DE LA OBRA.

SERGIO PERIS-MENCHETA VUELVE A DIRIGIR

SERGIO C. FANJUL

En los parques suceden cosas. Se suceden, para empezar, los días y las noches, y las estaciones del año. Sucede la vida de aquellos que los visitan en busca de esa paz alejada del mundanal ruido, las citas, los encuentros fortuitos, la contemplación, la proximidad con los desconocidos, los paseos... y también suceden cosas extrañas, extravagantes o absurdas. Y muy divertidas. Son estas las que se cuentan en *Continuidad de los parques*, dirigida por Sergio Peris-Mencheta y producida por su compañía El Barco Pirata, recién estrenada en las Naves del Español en Matadero (Madrid), donde se puede ver hasta el 27 de abril. Porque un parque, si lo piensan bien, también es un escenario.

El título tiene tintes cortazarianos, procedentes de aquel relato homónimo, de apenas hoja y media, publicado por el enorme cronopio en *Final de juego* (1956), en el que un hombre leía una novela cuyo protagonista, puñal en mano, entraba, tras varias peripecias, en la habitación del hombre que estaba leyendo la novela con la intención de apuñalarle por la espalda. Dos realidades, la del lector de la novela y la del protagonista de la misma, que, dentro de la propia ficción, se mezclaban de forma extraña.

El contenido de la obra teatral que ahora se presenta tiene poco que ver con este argumento, pero su forma mucho: "La obra tiene este título porque soy un fanático de Julio Cortázar", explica el autor, Jaime Pujol. "Sus cuentos me apasionan y tienen esa parte sorpresiva de crear planos de realidad distintos y utilizar muchas veces la circularidad. Es un pequeño homenaje".

DE LA MAÑANA A LA NOCHE

En efecto, en los diferentes *sketches* en los que se divide la obra vemos realidades paralelas que se superponen y todo está encerrado en cierta circularidad, en cierta continuidad; no en vano la obra transcurre de la mañana a la noche y, al mismo tiempo, a través de todas las estaciones del año. En una proyección de video que domina el escenario se ve el inexorable paso del tiempo en el parque, y alrededor del banco en el que todo sucede van explotando flores o surgiendo setas, llueve, nieva y hace sol, el otoño se acaba imponiendo poco a poco para amarillar el verde de las hojas. Y llega el invierno cruel. Y el mundo vuelve a empezar. El final es un broche que también cierra un círculo argumental. Los artifices ven en esta obra el poso de otros relativistas como Saki o Roald Dahl, o de las inquietantes pinturas de Magritte, aunque también, en muchos momentos, pueden recordar a gags del humor absurdo de los Monty Python o, mirando más cerca, de Tip y Coll. Y con algún toque de *slapstick*.

Un hombre que, sentado en un banco del parque, piensa que está en

un taxi neoyorquino (en el fragmento titulado *Luz verde*), una inopinada clase práctica de seducción (en *Sedución*), un borracho extremo que sueña con Freddy Krueger y habla a Dios en cualquier cosa (en *Voces*) o un atracador en el que participan asaltantes invisibles (en *En la manga*) son algunas de las ocho historias independientes que aquí se cuentan, y entre las que existen, hilvanadas, algunas relaciones y personajes comunes. En total son más de 20 personajes (con mucho loco suelto) y a todos los interpretan solo cuatro actores, cuatro caras conocidas como son Gorka Otxoa, Roberto Álvarez, Fele Martínez y Luis Zahera, todos ellos bastante relacionados con la televisión y el cine, porque también tiene esta función mucho del dinamismo de lo audiovisual (aunque el teatro, como suele decirse, también es audiovisual). Esta estructura ágil y fragmentaria entra bien en estos tiempos en los que, asediados por mil estímulos cambiantes en forma de *mails*, *tuits*, noticias, alarmas y demás, al ciudadano medio le cuesta cierto esfuerzo mantener su atención en la misma cosa demasiado tiempo. Apoyan a los cuatro actores principales Marta Solaz y Xabier Muria.

SELECCIÓN DE ACTORES

Roberto Álvarez le dijo a Sergio Peris-Mencheta: "Tengo ganas de trabajar contigo". Y Peris-Mencheta le dijo a Álvarez: "Yo también contigo". Así comenzó un proceso de selección de actores en el que cada uno proponía al siguiente. Excepto Luis Zahera, que, al ser el último, no pudo proponer a nadie: "¡No me dejan opinar!", protesta entre risas. "Esto es un poco raro, porque cuando llegas a un proyecto ya está el reparto decidido, aquí todo se ha hecho a base de hablarlo". ¿Cómo se lleva eso de interpretar a tantos personajes en un solo espectáculo? "Pues es más fácil a medida que pasa la obra; con los primeros como que vas calentando, luego va encajando todo", dice Zahera. "Yo nunca había sentido tanta exigencia en una obra de teatro", apunta Fele Martínez. "El nivel de surrealismo llega a cotas tan altas que es bueno que el *sketch* termine porque si no, no sé dónde iríamos a parar. Nos comeríamos unos a otros", añade.

El proceso creativo se inició con un curso de magia, impartido por Nacho Diago ("nos ha enseñado esa faceta del ilusionismo que es enseñar una cosa mientras con la otra mano haces otra, y que es tan común en la vida", dice el director), y uno de *clown*, impartido por Néstor Muzo, "pero un tipo de *clown* que tenía algo de terapia, muy interesante", explica Álvarez. "Posteriormente nos pusieron un altar en el escenario e hicimos un viaje imaginario a una isla... Yo, que vengo del teatro alternativo de William Layton, he aprendido mucho de la cultura que tiene esta compañía para trabajar. Ha sido una experiencia exigente, y he aprendido a traba-



Roberto Álvarez



jar desde la humildad y el silencio. Silencio es no hablar mucho de las escenas, sino hacer, ponerle a ellas, proponer, pero desde la actuación, no desde el habla", comenta Alvarez.

En efecto, tienen una particular forma de trabajar. Antes de los ensayos, Peris-Mencheta dirigió este curioso periplo mental: "Acompañados de sonidos, música y olores, voy dirigiendo este viaje imaginario", relata el director. "Se tumban con los ojos tapados y les digo que imaginen que se levantan, cogen un taxi y van al aeropuerto, donde cogen un avión que les lleva a una isla desierta. Allí llega la noche entre la naturaleza y sienten a su espalda un animal, lo pueden escuchar, pero no verlo. Solo cuando se giran saben qué animal es. Es lo que los chamanes llaman un animal de poder". Llegados a este punto, el "animal de poder" les da un objeto que ellos dejan en aquella jungla antes de regresar a la sala de ensayo, avión y taxi mediante. Una vez aquí, sin ni siquiera quitarse la venda de los ojos, moldean una réplica en una pieza de arcilla. El resultado, los cuatro objetos de los cuatro actores, está presente en la sala de ensayo y les acompaña durante todo el proceso. "Es un anclaje a aquel momento y tiene que ver con lo sagrado del teatro", concluye el director. Los "objetos de poder" que hallaron los actores en este viaje alucinante sin salir del Matadero son los siguientes: un hacha para Roberto Álvarez, un cuenco dorado para Gorka Otxoa, un cantelejo para Fele Martínez y un huevo y una rana para Luis Zahera. Aseguran que,

Todas las funciones de la compañía El Barco Pirata terminan con la cita de Lorca: "Un pueblo que no fomenta su teatro, si no está muerto, está moribundo"

al menos en esta ocasión, no han tomado la ayahuasca o cualquier otra planta ritual alucinógena.

La actriz Marta Solaz aparece en escena en momentos puntuales, pero la mayor parte del tiempo se oculta entre bastidores, donde musica la obra de una forma muy especial: utilizando su voz y una *loop station*. Esto es, un aparato electrónico que graba capas y capas de sonido que van repitiendo en bucle. "Como la obra es en sí una especie de bucle", explica Solaz, "a Sergio le gustaba que la música fuera de la misma naturaleza circular. La *loop station* es una metáfora perfecta de esto". Como es su primera vez con este chisme, ha sido entrenada por Marcos Martínez, también conocido como *Grison*, campeón de Europa de esta técnica. "Al principio me asustaba porque no tengo experiencia y hay que estar muy concentrada, tengo que salir a escena en algunos momentos y es un poco como los Juegos Olímpicos. Además, cualquier fallo se repite al infinito, pero ha surgido una bonita amistad entre este aparato y yo que espero que dure mucho tiempo", explica Solaz. Solaz ha compuesto unas melodías vocales que tienen cierto deje melancólico que contrasta fuertemente con la comicidad de lo que ocurre en escena, lo que le aporta al conjunto profundidad: "Fui haciendo muchas improvisaciones, a Sergio le gustaban las más dramáticas", recuerda la actriz, "decía que no teníamos que ser literales y poner una música alegre solo porque fuese una comedia".

Otras colaboraciones son las de Diana Bernedo, en la coreografía de

la pieza *Yeguas en la noche*, y la del grafitero El Niño de las Pinturas, que ha hecho un mural que recibirá a los espectadores al lado de un banco y un cuadrado de césped. "Sigue la idea del verde que invade el cemento. Dentro de la sala olerá a verde, a parque, será como un oasis en un lugar tan industrial como es Matadero", explica Peris-Mencheta.

EN FRAGMENTOS

El texto tiene su historia. Fue escrito en 1992, cuando Jaime Pujol dirigía a una compañía teatral universitaria. "Como había 40 actores y todos tenían que actuar, necesitaba un montón de personajes", recuerda. "Pensé que me costaría encontrar una obra tan multitudinaria, así que decidí apostar por hacer algo en fragmentos". El original incluía textos de grandes dramaturgos como Harold Pinter o Benjamin Bradford, pero los fragmentos escritos por el propio Pujol fueron desbancando a los otros. "Con una obra hecha de piezas pequeñas como esta tienes muchas posibilidades de evolucionar", explica Peris-Mencheta. "Ha crecido y mutado con el paso del tiempo, yo mismo la representé en la sala Triángulo hace 20 años con Carles Sanjaime, y probablemente siga representándose dentro de 10, buscándole nuevas vueltas de tuerca". En esta nueva versión se incluye un fragmento nuevo, el titulado *Fóces*, que ha visto la luz para esta función. Precisamente el texto se publica por primera vez también por estas fechas, en la editorial Alupa, junto con otro

de Pujol titulado *Tierra en los ojos*, que, en palabras de Peris-Mencheta, es "una especie de *Continuidad de los parques*, pero en un cementerio".

No le va mal a Sergio Peris-Mencheta. En las últimas temporadas ha cosechado éxitos con su *Barco Pirata* en producciones como *Incrementum*; una adaptación de *L'Augmentation*, de Georges Perec, que cuenta la historia de un empleado de oficina que busca un aumento de sueldo, o *Tempestad*, una nueva versión muy meta-teatral de *La tempestad*, de Shakespeare. Como actor ha tenido el goloso papel de Marco Antonio en el *Julio César*, también de Shakespeare, con Mario Gas como César y dirigido por Paço Azorín. También como director ha montado el texto de Juan Diego Botto *Un trozo invisible de este mundo*, que tiene seis candidaturas a los premios Max, entre las que se encuentran la de mejor director de escena. Ha llovido mucho desde los tiempos de *Al salir de clase*, aquella serie adolescente de sobremesa de entrañable recuerdo y que fue una sorprendente cantera de actores para el cine, la televisión y las artes escénicas españolas.

Pero aun así, a pesar de los éxitos, estos teatreros no se duermen en los laureles y siguen denunciando la maltrecha situación del teatro en particular y de la cultura en general. Al final de cada función, desde *Incrementum*, las representaciones de El Barco Pirata acaban, tras los aplausos, con la cita de Federico García Lorca: "Un pueblo que no ayuda y no fomenta su teatro, si no está muerto, está moribundo".